



Introducción a la semana

La manera tan rotunda con la que, en este domingo, se abre el evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, según San Marcos, nos indica muy a las claras la subida de tensión espiritual que caracteriza litúrgica y espiritualmente esta segunda semana de nuestro Adviento. Se nos indica, al tiempo, una sugerente tarea y una densa esperanza (preparad el camino del Señor... esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva... Él os bautizará con Espíritu Santo). Emerge, además, la poderosa voz del Precursor que habla sin miedo acerca del disfrute del consuelo de Dios Padre que no sabe abandonar a los suyos, disfrute que está al alcance de todo el que se ponga manos a la obra.

En esta semana, la Mesa de la Palabra brinda sabrosos detalles de los muchos que nos hablan en el evangelio de la cercana sensibilidad del Maestro de Galilea (con los pequeños, los cansados, los enfermos, los excluidos...) que, además, sirven de referente a tantas hermosas palabras de estímulo y consuelo como del profeta Isaías nos van a llegar en las primeras lecturas. Palabras para saborearlas y agradecerlas, palabras para que fermenten en vida y esperanza.

Destaca, además, por sí misma y por una tradición arraigada con firmeza en el pueblo cristiano, la fiesta que la comunidad creyente hace del singular privilegio de María de Nazaret: la Concepción Inmaculada de aquella que se brindó toda entera para que en ella se hiciera todo según la palabra viva y fecunda de Dios Padre. La Llena de Gracia estará a nuestro lado en todo lo que hagamos por centrar en su Hijo la mejor razón de nuestra esperanza.

Y aunque no tenga relieve alguno desde el punto de vista litúrgico, el martes es ocasión propicia para poner en manos del Padre lo mejor de todos nosotros en pro de la justa concordia en nuestro país; necesitamos la densa paz de nuestro Dios para no desoír las voces de las carencias y sufrimientos de nuestro derredor.

Lun
5
Dic
2011

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Dijo Jesús al paralítico: A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrará la estepa y florecerá,
germinará y florecerá como flor de narciso,
festejará con gozo y cantos de júbilo.

Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Contemplantarán la gloria del Señor,
la majestad de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles,
afianzad las rodillas vacilantes;
decid a los inquietos:

«Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,
la retribución de Dios.

Viene en persona y os salvará.»

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,

los oídos de los sordos se abrirán;

entonces saltará el cojo como un ciervo,

y cantará la lengua del mudo,

porque han brotado aguas en el desierto
y corrientes en la estepa.

El páramo se convertirá en estanque,
el suelo sediento en manantial.

En el lugar donde se echan los chacales
habrá hierbas, cañas y juncos.

Habrá un camino recto.
Lo llamarán «Vía sacra».
Los impuros no pasarán por él.
Él mismo abre el camino
para que no se extravíen los inexpertos.
No hay por allí leones,
ni se acercarán las bestias feroces.
Los liberados caminan por ella
y por ella retornan los rescatados del Señor.
Llegarán a Sión con cantos de júbilo:
alegría sin límite en sus rostros.
Los dominan el gozo y la alegría.
Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo

Sal 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo:

«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:

«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:

«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

De nuevo Isaías habla y anima al pueblo para que la esperanza sea capaz de cambiar el presente. Sus imágenes pueden parecer utópicas y desproporcionadas, pero era lo que Israel necesitaba en aquel momento. Hoy nosotros lo aplicamos al momento presente, con la pretensión de que nos ayude y estimule a entenderlo y valorarlo como algo previo a lo que tiene que venir. Puede que también a nosotros nos tachen de utópicos y optimistas sin fundamento. Pero, Isaías sabía lo que decía y lo que hacía. Nosotros también.

En el Evangelio, Lucas nos muestra el fundamento de nuestra alegría y de nuestro optimismo, la fe. Y lo hace con un Jesús que causa asombro y perplejidad a cuantos contemplan sus milagros. “Nunca hemos visto cosa igual. Hoy hemos visto cosas admirables”.

Tiempos difíciles y, en parte, dramáticos los de Isaías. Jerusalén había sido destruida, el Templo profanado, muchos judíos desterrados a Babilonia, condenados a los más duros trabajos... En este marco de referencia, el Profeta les habla del retorno a su tierra y de la solución de todos sus males. Y para lograrlo, usa las más bellas imágenes, junto con comparaciones tomadas tanto de la vida del campo como de la misma vida humana. Les dice cómo el desierto se convertirá en jardín, la debilidad de las manos en fortaleza, las rodillas que vacilan en seguridad. Y todo porque Dios está al llegar y lo cambiará todo.

Y al escucharlo, nosotros pensamos en nuestros “desiertos”, en la debilidad no sólo de las manos sino de nuestro cuerpo y nuestra alma, y de la necesidad que tenemos de algo de seguridad a todos los niveles. Y el Profeta nos estimula a la esperanza, porque lo que sucedió en la venida del Señor que preparamos puede repetirse para nosotros. Él nos lo prometió, pidiéndonos que no tuviéramos miedo.

Actitudes humanas

Entre tantos matices destacables en el milagro de la curación del paralítico, me detengo brevísimamente en los sentimientos y actitudes, en primer lugar, humanas que me llaman la atención.

Están las de la gente sencilla que buscan a Jesús para oírle, para ser curados de sus enfermedades, incluidas las anímicas. Se nota un atractivo por Jesús entre los que son tan sencillos como él, un deseo de escucharle, de estar cerca de él.

Hoy sobresale la actitud del paralítico, que, porque no puede, hace que le lleven ante Jesús, porque necesita verle, estar con él. Él tiene seguridad del resto. Otra reacción sobresaliente es la de los camilleros. Participan de esa misma fe y le llevan porque creen lo mismo que él. Todo un ejemplo del papel importante de las mediaciones. Y, junto a ellos, la reacción de los fariseos y escribas, que le buscan para intentar cogerle en lo que sea. Jesús les desconcierta, pero ellos van preparando su estrategia en contra de Jesús.

Actitudes divinas

Jesús se muestra una vez más como curador. Y así responde a la confianza del paralítico y de los que lo llevan. Seguro que éstos se llenaron de alegría cuando vieron a Jesús detenerse ante ellos. Pero, quedan desconcertados ante una actitud previa de Jesús en la que ellos todavía no se habían fijado, la de perdonador. No sabía el pobre paralítico que además de ser curado, iba a ser perdonado. Otra curación más difícil y más importante todavía. Y, englobándolo todo, la actitud de Jesús liberador de todos los males que pueda padecer la persona humana. Toda una interpelación para nosotros al preparar la Navidad: actitudes que acercan, actitudes que separan y otras, las más importantes, que liberan, perdonan y salvan.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

6

Dic

2011

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo
—dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle
un camino al Señor;

allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor,
y verán todos juntos
—ha hablado la boca del Señor—.
Dice una voz: «Grita».
Respondo: «¿Qué debo gritar?».
«Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
se agosta la hierba, se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
sí, la hierba es el pueblo;
se agosta la hierba, se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece por siempre».
Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo

Sal 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa

y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Preparad el camino del Señor”

En este capítulo, comienza el llamado “ libro de la Consolación” o II Isaías.

Ha terminado el destierro, se anuncia la salvación; mensaje consolador, que reabre la esperanza de Israel; Dios devuelve la alegría a su pueblo; una esperanza activa: “Preparad el camino del Señor. La gloria del Señor se revelará; La Palabra de nuestro Dios permanece para siempre.”

Estas palabras, pronunciadas muchos siglos atrás, siguen teniendo vigencia en nuestros días; la Iglesia, las trae a nuestra consideración en este tiempo de adviento, invitándonos a la esperanza. El Señor vendrá y nos salvará, una salvación que es para todas las naciones: “La gloria del Señor la verán todos los hombres”.

Esperamos gozosos la Navidad, pero tenemos que preparar los caminos, ser heraldos del Evangelio. Hoy como ayer, nuestra esperanza tiene que ser activa, debemos invitar a todos para que participen en la alegría de la salvación, anunciémosla, con la Palabra y con nuestra vida. El Señor está cerca.

El salmo 95, nos invita a cantar las alabanzas del Señor, que ya llega a regir la tierra con justicia y los pueblos con fidelidad.

“Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños”

Jesús, nos recuerda, la preocupación de nuestro Padre Dios, por todos y cada uno de los hombres. La voluntad de Dios es: “ que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad.” En la parábola de la oveja perdida, nos habla de sus desvelos por todos y cada uno, deja en buen lugar a las noventa y nueve y sale en busca de la que se ha perdido, ella sola no puede volver al aprisco.

Aprendamos la lección, Jesús nos invita a ir en busca de la oveja perdida; nos quiere reunidos, compartiendo la fe con los que, como nosotros, tienen la dicha de creer, pero pide que no nos quedemos en una actitud pasiva, individualista, en nuestra situación de seguridad; debemos salir a buscar a los que no tienen la dicha de conocer a Cristo, y de los que, por distintos motivos, se han alejado del redil, que, como sabemos, son muchos. Que hermosa preparación para la Navidad si, alguno de nuestros amigos o hermanos alejados, vuelven gozosos al encuentro de Cristo, que nació en Belén, y quiere nacer cada día en quien abre sus puertas y le deja entrar.

A nosotros nos toca preparar el camino, ir en su busca, anunciándoles la Buena Nueva del Amor de Dios entre los hombres.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié
7
Dic
2011

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo.

Alzad los ojos a lo alto y mirad:

¿quién creó esto?

Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre.

Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada.

¿Por qué andas diciendo, Jacob,
y por qué murmuras, Israel:
«Al Señor no le importa mi destino,
mi Dios pasa por alto mis derechos»?
¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?
El Señor es un Dios eterno
que ha creado los confines de la tierra.
No se cansa, no se fatiga,
es insondable su inteligencia.
Fortalece a quien está cansado,
acrecienta el vigor del exhausto.
Se cansan los muchachos, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y vacilan;
pero los que esperan en el Señor
renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren y no se fatigan,
caminan y no se cansan.

Salmo

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:
«Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.
Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para
vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de este miércoles 2º de adviento nos llevan al mundo del descanso, de la tranquilidad, de sosiego.

En la primera lectura, Isaías nos invita a alzar los ojos a lo alto, a poner nuestra mirada en aquello que nos estremece. Cuando miramos la magnitud del cielo nos quedamos perplejos, boquiabiertos, impresionados... El cielo nos acompaña siempre, es nuestro techo... siempre está ahí; pero nosotros no siempre nos damos cuenta, no siempre alzamos la mirada a contemplarlo... Ante tal espectáculo, sobre todo cuando está estrellado, nuestros labios se abren: *¿Quién eres? ¿Dónde estas? Tú que habitas en los cielos...* Un mirada a lo alto. Pero Isaías también nos invita a mirar al frente, estremecerse ante la realidad humana, antes las personas que caminan entre fatigas y siguen diciendo: *Té eres mi Dios y de ti me he fiado.*

Isaías nos invita a posar nuestra vida en Dios y poner los cimientos de nuestra vida cotidiana en Dios y no en nosotros mismo. Las fuerzas, la seguridad son características, que nos describe Isaías, de lo que viven en Dios.

El pasaje evangélico de Mateo ahonda en esta idea del hacer descansar nuestra vida en Dios. El yugo del Señor es bien diverso a los yugos de los gobernantes de este mundo. El yugo del Señor es llevadero y ligero. El yugo del Señor es oferta a quien quiere llevarlo. El yugo del Señor es hacer su voluntad y no nuestra voluntad, es hacer lo que Dios nos propone en la vida cotidiana y no lo que nosotros queremos. La voluntad de Dios, que es nuestro yugo, es ligero, suave, esta lleno de amor.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirte. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

El día **8 de Diciembre de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

“El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador,
el Santo de Israel:
«Yo, el Señor, tu Dios,
te instruyo por tu bien,
te marco el camino a seguir.
Si hubieras atendido a mis mandatos,
tu bienestar sería como un río,
tu justicia como las olas del mar,
tu descendencia como la arena,
como sus granos, el fruto de tus entrañas;
tu nombre no habría sido aniquilado,
ni eliminado de mi presencia».

Salmo

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:
«¿A quién compararé esta generación?
Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.
Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.
Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

En las fechas en las que estamos se empieza ya a notar cierto calor en las lecturas. Calor de Esperanza, calor de Sabiduría, calor de Paz. Una subida de temperatura litúrgica que a todos nos viene francamente bien ante los gélidos tiempos que corren.

En la lectura de Isaías ya se nos expone de forma abierta que si fuéramos personas cautas, observadoras, atentas, precavidas... encontraríamos, de una forma clara, sentido en nuestra forma de hacer las cosas y de caminar por la vida. Sentiríamos los cálidos brazos de nuestro Padre-Madre. Una calidez trasladada a lo más sencillo de nuestro hacer:

A la forma de resolver nuestros conflictos en la que “sería tu paz como un río”, que arrastra y empapa a los demás.

A la forma de entender y realizar una justicia “como las olas del mar”, fuerte, sin fisuras.

A la forma de relacionarnos con nuestros hermanos, a imagen de Jesús, "amigo de publicanos y pecadores", sin discriminación de ningún tipo.

Nuestra vida será un camino largo o corto, pero debemos intentar que no faltaran en ella elementos que hicieran más agradable a los demás y a nosotros mismos el transitar por él.

No estará el camino de la vida falto de obstáculos, ni de desvíos sin señalar que nos pondrán en la tesitura de escoger hacia dónde seguir, ni de tiempo inestable que nos retrasará en nuestras metas programadas; pero nada de ello debería hacernos desfallecer.

Encontraremos piedras que serán obstáculo, pero también lugar de descanso donde poder reducir el ritmo desmedido; árboles que nos tapan a veces el camino, pero también serán cobijo ante las tormentas y los días acalorados. Todo depende de con qué ojos queramos (o podamos) ver nuestro tránsito por la vida.

No seamos inconformistas y a la vez indecisos. Tengamos claros y firmes nuestros criterios y principios. Dejemos senda en el camino, que ayude a otros a entender la vida de una forma más auténtica, y plena, valorando lo realmente importante de todo lo que nos rodea, de todos los que nos rodean.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
10
Dic
2011

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Elías ha venido ya y no lo han reconocido”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego,
sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre,
y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos
y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,
en un carro de caballos de fuego;

tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,

para aplacar la ira antes de que estallara,

para reconciliar a los padres con los hijos

y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron

y se durmieron en el amor.

Salmo

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,

tú que te sientas sobre querubines, resplandece.

Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:

mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña.

Cuida la cepa que tu diestra plantó,

y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:
«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Felices los que te vieron y murieron fieles al amor”

El libro del Eclesiastés tiene una parte singular donde se nos recoge como a forma de orla de fotografía, la vida de algunos personajes de la historia bíblica. Nos encontramos ante la figura de Elías, del que podemos sacra enseñanza para el día a día. Hombre apasionado por la causa de Dios, hombre que buscó a Dios en la tormenta, el fuego, en el terremoto y pudo sentir su presencia en la suave brisa; hombre enviado para reconciliar al padre con los hijos. Pero la Sagrada Escritura no solo nos recuerda la vida de hombres y mujeres que fueron fieles al Dios, sino que nos revela la fidelidad de Dios con la humanidad a través de los siglos, a través de cada grano de arena que cae en un reloj.

Nos dice el padre Lacordaire: “Si entramos con un corazón dócil en la Escritura, caminaremos de claridad en claridad bajo el firmamento de la Palabra Sagrada, alegándonos en ella por los designios eternos que descubren a nuestros ojos, admirando cada vez más a Jesucristo que se acerca, esperándolo en los patriarcas, viéndolo venir en los profetas.”

La primacía de Dios

Después de la trasfiguración los discípulos en su afán de entender se hacen muchas preguntas. En esta ocasión creen entender la identificación entre Elías y Juan el Bautista, hombres cuya existencia está volcada en la búsqueda y predicación de Dios, aunque pronto volverán a caer.

Debemos dejarnos interpelar por el Bautista, que proclama la primacía de Dios sobre cada uno de sus hijos, el derecho de Dios sobre la humanidad : darle a Él solo culto, e integrar el plan de Dios en nuestra vida. En este sentido Juan, es como Elías, fuego irresistible, profeta cuya palabra ilumina nuestro camino, y el de nuestra comunidad, alzándose contra cualquier infidelidad. La llamada urgente a la conversión y a restablecer las relaciones interpersonales es urgente desde la primera semana de Adviento, para que podamos reconocer llenos de gozo la presencia del Señor, hecho carne por cada uno de nosotros.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **11 de Diciembre de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).